

Trabajadores al Margen

¿Estado Contra Empresarios?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

DE tanto en tanto, a veces como puro fuego de artificio, en otras como reacomodo de fuerzas en el sistema político mexicano, se hacen públicos enfrentamientos entre grupos de empresarios y el Estado mexicano, o algún segmento del aparato gubernamental.

Estamos ahora de nuevo frente a un encaramiento de esta naturaleza. Es posible que el detonador haya sido la destitución del gobernador de Sonora, representante de los agricultores privados de su entidad. Es posible que haya sido, simultáneamente, el proyecto de ley de defensa del consumidor, temido sobre todo por los comerciantes en cuyas escarcelas se queda buena parte del dinero que paga el adquirente y no recibe el productor original. Es posible que ambos hechos, y otros, hayan conducido al actual estado de la cuestión.

Lo cierto es que los propietarios agrícolas de Sonora, Sinaloa, Guanajuato, Colima y otras entidades han adoptado una actitud desafiante frente al gobierno. No están solos en su conducta, ni sus posiciones muestran sólo un interés de sector o de región. Ejercen una acción manifiestamente concertada, y han recibido el apoyo explícito de funcionarios de la Confederación Patronal de la República Mexicana. Arguyen, todos, la defensa de la libertad y el respeto a la ley.

Los empresarios agrícolas se comportan hoy más que nunca como un grupo de presión. Si sus dirigentes son realistas, como lo son, sabrán que en los anuncios de "llevar la reforma agraria a sus últimas consecuencias" no hay verdadera sustancia. Ellos saben bien cómo se ha manejado el reparto de tierras y cómo se manipula a los dirigentes agrarios. Sólo que se aprovechan de una fisura en la acción gubernamental para conseguir todavía más de lo que han ganado.



AUN si en los segmentos nacionalistas y revolucionarios del Estado mexicano cupiera la decisión de resistir, simplemente con la aplicación de la ley, las pretensiones de estos grupos empresariales, carecerían del sustento social necesario para dar vigor a las decisiones que adoptarían. Porque en vez de fomentar la vinculación estatal con las bases populares —no con los líderes, que por su falta de conciencia de clase son tan dúctiles— otros segmentos, ni nacionalistas ni revolucionarios, conspiran contra esa, que sería la alianza verdaderamente popular.

De ese modo, el sindicalismo independiente es perseguido, los movimientos gremiales en procura de sólo mejores situaciones laborales son aplastados, las necesarias reivindicaciones de los cooperativistas pesqueros son desplazadas en beneficio de armadores que no sólo no quieren mayor participación de los trabajadores en el producto de las capturas, sino que impugnan ya las reservas hechas por la ley en beneficio de los miembros de cooperativas. Todo lo cual se hace para favorecer a dirigentes con la conciencia esclerosada, o a políticos-empresarios, como los que en Campeche ponen al servicio de sus negocios la influencia gubernamental que ejercen directamente.

Así los esguinces, que no peleas, entre los empresarios y el Estado tendrán a aquéllos como seguros, permanentes vencedores.



POSECRITO.—La celeridad del trabajo periodístico, que él ejerció tan larga como fructuosamente, obliga a dedicar sólo unas líneas a don Mario Rojas Avendaño. El domingo concluyeron sus casi ochenta años de existencia. Si un hombre de lucha, como siempre fue no puede aspirar a la universal simpatía, don Mario no la tuvo, sin duda. Fue dueño, sin embargo, de un mérito principal: depuso la soberbia del profesional pragmático, desdeñoso de la preparación académica de los periodistas, y se vinculó plenamente a la escuela de periodismo de la Universidad Nacional. Contribuyente a su planeación y a su diseño, murió sin contemplar su consolidación, pero no sin conocer algunos de sus frutos. Su muerte, así hiere menos.